



## Navidad Misa del día

25 de diciembre de 2023

Is 52, 7-10

Sal 97

Heb 1, 1-6

Jn 1, 1-18

P. Eduardo Suanzes, msps

### «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»...

Dice Juan que el «*Verbo se hizo carne*»<sup>1</sup>. Intentemos captar el significado del Verbo hecho Carne. La palabra utilizada por el evangelista para «carne», no solo quiere decir «cuerpo humano», sino que significa toda la condición humana, con todos sus niveles incompletos, inmaduros, no evolucionados de nuestra condición. Es nuestra condición humana en su sumisión al pecado. Jesús no asumió solamente el cuerpo y alma humanos; asumió la condición humana íntegra, incluyendo las necesidades instintivas de la naturaleza humana y los condicionamientos culturales de su época. Asumió todo lo que significa ser humano en su condición.

«**Carne**» es la condición humana encerrada en sí misma; caída y sin deseos de levantarse. Eso es lo que asumió el Verbo al encarnarse.

«*El Verbo se hizo carne*» significa que al tomar la condición humana sobre sí mismo, con todas sus consecuencias, Jesús introdujo el principio de trascendencia a toda la familia humana, dando al proceso de transformación del ser humano un empuje decisivo hacia la conciencia divina. Ese es el salto cualitativo infinito que se produjo en la historia al nacer Jesús.

Todo el mundo, todos compartimos lo que llamamos *la condición de Adán*, es decir, compartimos una naturaleza herida, y por lo tanto podemos decir que la humanidad entera tiene una *personalidad corporativa*. Cristo, al asumir nuestra condición humana exactamente como es, la penetra hasta sus raíces y se convierte en el origen de una nueva personalidad corporativa abierta a la trascendencia. Ese es el misterio de la Navidad.

El Espíritu, el principio de trascendencia, libera la condición humana **herida** para que se mueva hacia la nueva personalidad trascendente, que Pablo llama el Cuerpo de Cristo. Decir que «no» a esa participación trascendente es el significado primario de pecado en el

---

<sup>1</sup> Cfr. THOMAS KEATING. *El misterio de Cristo. La Liturgia como una experiencia espiritual*. Ed. Desclée de Brower, 2007

Nuevo Testamento. Es la elección de seguir siendo solamente carne **herida**, esto es, de ser dominado por las programaciones de felicidad centradas en uno mismo, que están fuertemente arraigadas en nuestros hábitos conscientes e inconscientes; es la elección de seguir teniendo como centro de gravedad de mi existencia a nuestro ser egoico, que solo está curvado sobre sí mismo. Es optar por salirse del plan divino de transformación de nuestra condición herida a la condición trascendente.

Más allá de las luces y de la emotividad natural que nos provoca este día, de esa transformación es de lo que se trata la Navidad; es el proceso de crecimiento que inaugura el Evangelio y al cual todos estamos llamados. Todos. De ahí lo dramático de Belén en estos días, de lo insoportablemente inhumano que sucede en la franja de Gaza. La naturaleza humana herida, la centrada en sí misma, busca cada vez más y mejores maneras de permanecer tal cual está, porque eso parece garantizar su supervivencia. Tenemos la tendencia herida por el *status quo*: esto es solidarizarse con «el Adán» y rechazar a «el Cristo». Esto, y no otra cosa, es el pecado.

Cristo, al unirse a la familia humana, **se ha sometido a las consecuencias de la carne** y, a la vez ha introducido en ella el principio de redención en todos los niveles de nuestro ser. Ha introducido el principio de un nuevo desarrollo hacia niveles más altos, pues nos ha hecho pasar de la personalidad corporativa de «el Adán», con todo lo que eso significa de herida y de estar centrados en nosotros mismos, a la nueva personalidad corporativa de "el Cristo", que nos impulsa a lanzarnos a los demás.

De eso se trata la Navidad. Por eso *«el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros»*. Asumiendo, nuestra carne la transforma, nos da la posibilidad de cambiar de conciencia, de saltar a otro nivel en el que el centro de gravedad no es ya uno mismo sino el vacío de uno mismo porque se ha entregado al resto de la humanidad.